

RESEÑAS

GALLARDO-PAÚLS, BEATRIZ y HERNÁNDEZ-SACRISTÁN, CARLOS, *Lingüística Clínica. Un enfoque funcional sobre las alteraciones del lenguaje*, Madrid, Arco/Libros, 2013, 196 pp.

El presente volumen constituye la síntesis de más de una década de investigación en el ámbito de las patologías del lenguaje, realizada por el Grupo de Lingüística Clínica de la Universitat de València–Estudi General, bajo la dirección de la Catedrática Beatriz Gallardo-Paúls.

El propósito de la obra es la exposición sistemática de los fundamentos teóricos que justifican la aproximación a los datos de lenguaje patológico desde la perspectiva de la lingüística funcional, que concibe el lenguaje como algo inevitablemente ligado a las dimensiones cognitiva y social del sujeto y, por tanto, también parcialmente determinado por las funciones comunicativas a las que sirve. Así, se pone de relieve la congruencia esencial del enfoque funcional con el objetivo rehabilitador que preside la práctica logopédica, disciplina a la que la Lingüística Clínica ha de servir de soporte. Para ambas, la rehabilitación del lenguaje consiste en restaurar la capacidad para su uso funcional en los contextos comunicativos propios del individuo afectado por el déficit lingüístico, restableciendo en el hablante su eficacia interaccional.

La perspectiva adoptada es, por tanto, eminentemente pragmática. De hecho, su armazón teórico se construye durante el proceso de elaboración del corpus PerLA (Percepción, Lenguaje y Afasia), sobre la base del trabajo de campo en la recogida de datos orales conversacionales ecológicos, es decir, no marcados por el contexto clínico, al contrario de lo que ocurre con las baterías tradicionales de test empleadas en la investigación neuropsicológica, incapaces de evaluar el desempeño comunicativo real del hablante con déficit. Así, la transcripción, codificación y análisis de los datos conversacionales fundamentan las categorías teóricas que se proponen como relevantes para el análisis del lenguaje deficitario desde una perspectiva lingüística.

El volumen se divide en cuatro secciones principales. La primera de ellas, titulada «Pragmática Clínica: Fundamentos y aportaciones», proporciona las nociones elementales del enfoque pragmático en afasiología, señalando sus fortalezas y debilidades, de las cuales la principal es el uso vago del término «pragmática» en ámbitos ajenos a la lingüística. Esta infradeterminación se traslada a los protocolos de evaluación en forma de una aplicación subjetiva y poco fiable de los mismos. La sec-

ción hace, además, un repaso de los protocolos pragmáticos más representativos a escala internacional, y explica las ventajas de la incorporación de los fundamentos metodológicos del Análisis Conversacional (AC) a la evaluación logopédica. Entre ellas, destaca la recogida y análisis de datos ecológicos no impresionísticos, que orientarán las prioridades de intervención según sean las habilidades comunicativas preservadas en el paciente.

La segunda sección propone una «Caracterización funcional del déficit lingüístico», es decir, una caracterización del déficit lingüístico al margen de su etiología. En ella se cuestionan una serie de presupuestos teóricos largamente asumidos por la neuropsicología cognitiva basada en modelos lingüísticos de corte formalista. Así, en primer lugar, se justifica la necesidad de adoptar un enfoque relacional para el análisis del déficit, en el que se observe cómo las alteraciones producidas en uno o varios niveles de lenguaje afectan al conjunto del acto comunicativo, lo que se encuentra en consonancia con las estrategias de intervención logopédica que asumen la premisa «lenguaje rehabilita lenguaje», y se apoyan en los elementos y capacidades preservadas para trabajar sobre el entorno funcional próximo de las unidades y habilidades afectadas. En segundo lugar, se propone una reinterpretación del uso simbólico del lenguaje en clave pragmática para, a continuación, sugerir que el déficit limita precisamente los usos estratégicos, intencionales, que permiten a los hablantes sin déficit expandir y transformar los significados convencionalmente asociados a los signos lingüísticos. En tercer lugar, se introduce la propiedad de redundancia del sistema lingüístico como mecanismo de adaptación a situaciones imprevistas que podrían deteriorar la transmisión de los mensajes.

A la adaptabilidad de primer grado que la redundancia proporciona al sistema, hay que añadir una de segundo grado, que se manifiesta en situaciones de normalidad y en entornos no hostiles, donde la cuota de redundancia del lenguaje no necesita ser empleada en preservar la integridad de los mensajes, y puede invertirse en dotar de flexibilidad al sistema, es decir, en la generación de usos innovadores y creativos. En este contexto, el déficit se define como una situación que consume la cuota de redundancia de primer grado del sistema, de modo que bloquea el acceso a los usos creativos. En cuarto lugar, se propone que la caracterización diferencial del déficit en el ámbito de la neuropsicología, basada en la identificación de síntomas selectivamente asociados a síndromes, no es incompatible, sino complementaria, con otras características como su asistematicidad y gradualidad, especialmente perceptibles en la conversación cotidiana. En quinto lugar, se presenta el Protocolo Rápido de Evaluación Pragmática (PREP), diseñado por Gallardo-Paúls 2007 y 2009, que permite detectar si la afectación de las

capacidades comunicativas es de base gramatical (es decir, debida al déficit en alguno de los niveles clásicos de análisis del lenguaje), o se trata de un déficit pragmático específico, relacionado con alteraciones en la capacidad intersubjetiva o en las funciones ejecutivas, que pueden afectar a la planificación del discurso, la inhibición de elementos no pertinentes, o la memoria de trabajo. Por último, se ofrece un modelo transversal de análisis del déficit desde los presupuestos de la lingüística perceptiva, que establece vínculos directos entre el lenguaje y las leyes de la Gestalt. Se propone la existencia de cuatro tipos principales de déficit que pueden detectarse, en mayor o menor medida, en todos los componentes lingüísticos, a saber:

- 1) déficit de rección (correlato de la ley perceptiva de cierre);
- 2) déficit de concordancia (ley de igualdad);
- 3) déficit de orden (ley de proximidad); y
- 4) déficit de integración (ley de la buena forma).

La tercera sección, titulada «Aspectos de la evaluación funcional en sintaxis y semántica léxica», aborda ambos niveles de análisis desde los presupuestos teóricos definidos en el apartado anterior. Así, en primer lugar, se realiza una revisión del concepto de «agramatismo», en la que se cuestiona la artificialidad de las pruebas de elicitación verbal y de los patrones de contraste tradicionalmente utilizados para la evaluación de la sintaxis. Al tomar como referencia la norma escrita, los modelos de evaluación neuropsicológica conducen a catalogar como deficitarias conductas verbales que son frecuentes en la conversación cotidiana. A continuación, se insiste en los beneficios que el trabajo con las relaciones léxicas, entendidas como esquemas cognitivos, puede reportar en la recuperación de funciones lingüísticas básicas.

Finalmente, en el último capítulo: «Conversación y déficit», se aplican los presupuestos teóricos y metodológicos de los epígrafes anteriores al análisis de datos conversacionales de hablantes con déficit lingüístico. Se utiliza la dicotomía «lenguaje fluente/lenguaje no fluente», procedente del ámbito de la afasiología, como anclaje para desarrollar una clasificación específicamente lingüística del déficit, más allá de su etiología. A continuación, se examina el modo en que uno u otro tipo de déficit afecta a la estructura de los turnos conversacionales, la organización secuencial del intercambio, y la gestión de la coherencia y progresión temáticas.

En síntesis, se trata de un trabajo que consigue fundamentar, tanto teórica como empíricamente, la metodología y objetivos generales de investigación de una lingüística de corte funcional aplicada al ámbito clínico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GALLARDO PAÚLS, B. (2007): *Pragmática para logopedas*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- (2009): «Valoración del componente pragmático a partir de datos orales», *Revista de Neurología* 48, 2, pp. 57-61.

DRA. MAITE FERNÁNDEZ-URQUIZA
Universidad de Oviedo

MORENO CABRERA, JUAN CARLOS y MENDÍVIL GIRÓ, JOSÉ LUIS, *On biology, history and culture in human language. A critical overview*, Sheffield-Bristol, Equinox, 2014, X+171 pp.

On biology, history and culture in human language es una obra que pretende fomentar el acercamiento entre las tradicionales perspectivas de estudio del lenguaje: la visión de la lengua desde su estabilidad mental (teorías innatistas) o desde su proceso experiencial y cultural (teorías funcionalistas) en la especie humana. Los autores manifiestan que a menudo esas dimensiones no son contradictorias sino, de hecho, complementarias y se afanan por demostrarlo en los seis capítulos que componen dicha obra.

En este ensayo se vislumbran tres grandes apartados: el primero comienza con la presentación del tópico estudiado, esto es, el lenguaje en su aspecto natural y cultural (capítulo 1), la exploración de la naturaleza de las lenguas naturales (capítulo 2) y la paradoja de los lenguajes sin una facultad de lenguaje (capítulo 3). El segundo se destina al tratamiento de las lenguas cultivadas (capítulo 4), la diversidad lingüística y el debate sobre el relativismo (capítulo 5). Por último, un apartado final (capítulo 6) recoge, a modo de corolario, las consecuencias inmediatas de las teorías expuestas en capítulos precedentes: la necesaria distinción lingüística entre lenguas naturales y lenguas cultivadas. En las siguientes líneas procedemos a revisar los aspectos más sobresalientes de cada capítulo.

¿Es el lenguaje un producto biológico o cultural? En el *Crátilo* de Platón ya se apunta que las palabras se originan por naturaleza, pero su alcance comunicativo queda establecido por las comunidades de habla particulares. De modo similar, Dante estableció una división entre las lenguas vernáculos, dadas por naturaleza, aprendidas sin instrucción y sin reglas, y las lenguas literarias, religiosas y filosóficas, particulares, artificiales y aprendidas con esfuerzo. Una parte importante de la teoría lingüística contemporánea de corte formal (Chomsky 1986) mantiene esta división reflejando la existencia de una lengua exterior-

rizada (E-Lengua) y una lengua interiorizada (I-lengua) o una necesaria diferenciación en lenguas naturales y lenguas cultivadas.

Dante se apoyaba en la metáfora de la pantera para visualizar la búsqueda de la excelencia que supone una lengua cultivada. Varios siglos después, Gell-Mann se refiere a la metáfora del jaguar para expresar la perfección de los sistemas adaptativos complejos desde los que se obtiene la dinámica del lenguaje natural. Siguiendo estas metáforas de «persecución», los autores de este ensayo pretenden capturar la esencia de dos bestias lingüísticas, distintas pero relacionadas, tan esquivas y hermosas como la pantera y el jaguar: las lenguas naturales y las lenguas cultivadas. Si proyectamos un poco más esta metáfora caeríamos en la cuenta de que la investigación filológica se ha centrado más en la pantera y la lingüística debería haberlo hecho más, según los autores, en el jaguar. No obstante, dependiendo de la posición metodológica adoptada, a veces el lingüista persigue a la pantera y en ocasiones al jaguar, cuando no las confunde y cree ver al mismo «animal» en la selva heteróclita del comportamiento lingüístico en la comunidad: «These are difficult to pinpoint precisely, since they are both visible and invisible, objective and subjective, social and individual, mental and physical» (p. 17).

«Explorando la naturaleza de las lenguas naturales», es el segundo capítulo de la obra y constituye una justificación de la naturaleza biológica de las lenguas mediante el estudio de la correlación entre lenguaje y vida, entre lenguas y especies. La evolución de las especies y de las lenguas siguen los mismos patrones, tanto de herencia como de mutación y aislamiento: los niños hablan la misma lengua que su padres por herencia, se generan cambios lingüísticos que conviven con las formas anteriores o las destierran y las barreras físicas y sociales aíslan variantes de una lengua previa y común. Incluso los problemas biológicos de las delimitaciones de las lenguas encuentran su correlato en las delimitaciones de una especie. ¿Cómo establecer la pertenencia de una lengua a un conjunto más amplio en relación con otra lengua?, ¿cómo saber si dos I-lenguas se enmarcan en la misma E-lengua? La relación entre estas dos formas de manifestación lingüística, el uso y producto lingüístico de una sociedad (E-lenguas), frente a la facultad lingüística de un individuo (I-lengua) es, según los autores, lo que ha marcado los dos paradigmas lingüísticos de los últimos sesenta años: el paradigma biolingüístico-generativo y el funcional-cognitivo. Desde la defensa de una facultad humana del lenguaje en el marco de la Gramática Generativa, se argumenta la naturaleza exclusivamente *sapiens* del lenguaje, y su carácter universal bajo una aparente diversidad lingüística y cultural: «In fact, this is a serious problem for the contention that languages are radically diverse. To adopt Chomsky's own phrase, this would be more a mystery than a problem» (p. 36). En uno de los epígrafes más esclarecedores de este capítulo los autores definen terminológicamente qué es

y qué no es la Gramática Universal («Why not Universal Grammar?»), y la sitúan en paradigmas contemporáneos más cercanos a los modelos Evo-Devo (*evolutionary developmental biology*) que en los meramente genéticos en los que se inició tal paradigma lingüístico. La analogía que se propone al respecto es la de una graduación microscópica, pues distintos niveles de profundidad y observación en el objeto de estudio arrojarán diferentes resultados: si nos fijamos en los fenotipos externos de los animales las diferencias entre especies es enorme; si descendemos al nivel embrionario, las similitudes se acrecientan hasta el punto de que en los mecanismos bioquímicos de las células se impone la indistinción. Esta misma lógica es la que, según los autores, debe aplicarse a las lenguas si adoptamos un punto de vista biolingüístico.

El tercer capítulo, «La paradoja de las lenguas sin una facultad del lenguaje», arranca con la afirmación de que las lenguas humanas son objetos, herramientas culturales utilizadas por las comunidades con propósitos sociales y cognitivos determinados. Como dos caras de una misma moneda, la dimensión histórica y la biológica son igualmente relevantes para el estudio de una lengua. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que los mecanismos que las gobiernan no son exactamente los mismos. Así, mientras que hablamos de la «evolución lingüística» para explicar el desarrollo filogenético en la especie, reservamos el término «cambio lingüístico» para referirnos a las variaciones históricas de las lenguas en tanto que objetos cognitivos y culturales. Si el cambio lingüístico se rige solo por restricciones formales dictadas por nuestra especialización biológica del lenguaje (el «instinto del lenguaje» de Pinker) esto implica que la variedad lingüística siempre es manifestación del mismo sistema. Si el cambio lingüístico está condicionado por factores externos (incluyendo factores funcionales, sociales y culturales), las lenguas pueden variar de manera impredecible (Joos). A la luz de la hipótesis de uniformidad lingüística y las teorías de Bichakjian y Rosenbach sobre la evolución lingüística (ambas darwinianas) se concluye que los factores sociales afectan a las E-lenguas, pero no ejercen directamente su influencia en las competencias gramaticales naturales de un individuo.

El cuarto capítulo, «Caracterizando las lenguas cultivadas», comienza precisamente en este punto y retrata las dos grandes formas de elaboración lingüística del ser humano: las lenguas esotéricas y las exotéricas. En las primeras se encuadran todas las manifestaciones crípticas y rituales de distintas sociedades en las que el concepto clave que las aúna es el de iniciación, tal y como sucede en la lengua anem, la lardil, la dyirbal o determinados estilos de habla de algunas comunidades indias de Norteamérica, por ejemplo. A estas lenguas solo se accede después de haber sido instruido, enseñado, iniciado. Todas ellas tienen un propósito ritual, ceremonial o religioso, producen textos hablados

o escritos con un tipo de lenguaje que intencionalmente busca la diferenciación del lenguaje ordinario. Dentro de la elaboración esotérica, y siguiendo a Fabb, se encuadra también al lenguaje literario o poético. Este lenguaje tiene como objetivo llamar la atención sobre la propia forma lingüística para producir un efecto en el oyente/lector. A consecuencia de ello, los aspectos fonológicos, léxicos y gramaticales se ven comprometidos, alterados y modificados para lograr dicho efecto. Las lenguas exotéricas, al contrario que las anteriores, buscan una simplificación para generar un acceso más fácil y rápido a las lenguas naturales: el matenés, los pidgins o las lenguas artificiales internacionales (como el esperanto), etc. Los autores consideran que estas últimas no son, por tanto, creaciones a partir de lenguas naturales, ni modelos para investigar el origen del lenguaje en nuestra especie. De modo similar, los autores señalan que la escritura de una lengua no puede considerarse un reflejo natural, inequívoco de la naturaleza de las lenguas naturales, sino que más bien se trata de versiones artificiales de las mismas, que han sido aprendidas y desarrolladas con distinto grado de destreza por los individuos de una sociedad. Constituye, en consecuencia, una elaboración esotérica y el mayor «peligro» lingüístico que plantea es lo que Coulmas denomina «scriptism»: la tendencia en la investigación lingüística a analizar las lenguas mediante conceptos inducidos de la escritura.

En el capítulo quinto, «La falsa medida de la diversidad lingüística», se retoma la hipótesis presentada en el segundo: la uniformidad de las lenguas se impone pese a la constatable diversidad lingüística, que se considera un falso problema de complejidad lingüística. Así, por ejemplo, cuando se habla de la mayor complejidad de una lengua frente a otra se está realizando una apreciación subjetiva de un hecho que la lengua no porta en sí misma, sino en la forma en la que realizamos su análisis y descripción. Esto es, se confunde la complejidad gramatical con la complejidad de descripción gramatical. Un ejemplo muy ilustrativo se refiere a la morfología verbal del vasco. Según revisemos la gramática de Ithurry 1895 o la de Hualde y Ortiz de Urbina 2003, nos encontraremos con 351 páginas dedicadas a la morfología verbal, o 47, respectivamente. Una parte notable del capítulo se destina, asimismo, a valorar las lenguas señadas como manifestación directa, si bien mediante otra modalidad, de la facultad humana del lenguaje al compartir propiedades estructurales, semánticas y pragmáticas y que pueden combinarse entre sí de manera simultánea. Cierra este apartado una revisión del relativismo contemporáneo (o neo-relativismo) a partir de los trabajos de Boroditsky y Deutscher, cuyos experimentos psicolingüísticos, diseñados para demostrar la influencia de las lenguas en nuestra forma de concebir el mundo, lo que finalmente acaban demostrando, según los autores, es que la cultura afecta a las lenguas, pero no a la facultad natural del lenguaje.

El capítulo final, «Lenguas naturales y cultivadas: una distinción necesaria», cierra el ensayo recuperando los puntos problemáticos desgranados a lo largo de la obra.

Siendo un libro escrito desde la óptica biolingüística, y menos desde la histórica y cultural del lenguaje (aunque durante toda la obra se manifieste una idea de no exclusión sino de complementariedad), quizás se eche en falta una revisión de cuestiones tradicionales en este campo, tales como las investigaciones genéticas en el origen del lenguaje y las características neurolingüísticas que igualmente están implicadas en la dimensión biológica del mismo. No obstante, Mendivil Giró y Moreno Cabrera han logrado plasmar en este ensayo sus amplios conocimientos en biolingüística y diversidad lingüística, y aunque algunos de los temas ya habían sido abordados en obras previas de estos y otros autores del panorama nacional, cobran aquí matices nuevos que nos hacen reflexionar sobre algunas de las (innecesarias) brechas que epistemológica y metodológicamente todavía permanecen abiertas en nuestro ámbito de estudio.

SONIA MADRID CÁNOVAS
Universidad de Murcia

OLZA, INÉS y MANERO RICHARD, ELVIRA (eds.), *Fraseopragmática*, Berlín, Frank & Timme, 2013, 423 pp.

El subtítulo del volumen es *El necesario «giro pragmático» en la Fraseología*. En la Introducción, aseguran las editoras que el objetivo principal del libro es ofrecer un panorama de análisis de la fraseología de diversas lenguas desde la óptica pragmática. Defienden sin cortapisas que la Fraseología es una disciplina lingüística autónoma, cuyo objeto de estudio precisa la articulación de otras disciplinas ya consolidadas: la semántica, la sintaxis, la lexicología o la lexicografía. Constatan que el estudio fraseológico desde estas disciplinas ha sido constante y abundante, pero afirman que son proporcionalmente escasos los trabajos de fraseología desde la perspectiva del uso discursivo real. Con el título de *Fraseopragmática* se pretende nombrar el terreno de imbricación entre Fraseología y Pragmática. Por ello, las contribuciones del libro estudian esa relación en cuatro partes o bloques temáticos nombrados de la siguiente manera: *Perspectivas fraseográficas y contrastivas* (tres artículos); *Funciones textuales y discursivas* (cuatro artículos); *Procesos de fijación y gramaticalización* (tres artículos); *Nuevos acercamientos desde la pragmática* (tres artículos). Una vez expuestos los objetivos del volumen, las editoras nos ofrecen reseñas precisas de los artículos incluidos en cada una de esas partes y hablan del esfuerzo «por sentar las bases de una sub-

disciplina emergente (la Fraseopragmática)», que constituye uno de los principales valores del volumen. Inés Olza y Elvira Manero Richard destacan que el proyecto de edición de este libro surgió de la cooperación científica entre los grupos de investigación GRADUM (Grupo de Análisis del Discurso), de la Universidad de Navarra, y FRASEMIA, de la Universidad de Murcia.

Da la impresión de que, para defender el objetivo y la oportunidad del volumen, se encarece con exceso la novedad que presenta. El necesario giro pragmático del que se habla ya se ha dado desde hace más de una década. Por otra parte, el nombre de *fraseopragmática* podrá ser utilizado para nombrar un enfoque predominantemente pragmático de análisis fraseológico. Sin embargo, entiendo que no parece útil usarlo para designar «una subdisciplina emergente». Al margen de estas apreciaciones, creo que la Introducción del volumen plantea con claridad y base sólida el objetivo de la compilación, lo que bien merece ser destacado.

Los tres trabajos de la primera parte atienden a «perspectivas fraseográficas y contrastivas». Inmaculada Penadés Martínez es la autora del primero. Se titula «La imagen subyacente a las locuciones como criterio de marcación diafásica». En él se analiza la utilización de la imagen mental subyacente a lo indicado en el título. Junto al criterio de marcación diafásica se utilizan otros que completan la interpretación. La investigadora (que está actualmente centrada en la confección de un diccionario de locuciones) concluye con la sugerencia de examinar en el futuro la importancia que el mecanismo de la metáfora tiene en el ámbito de la locución. El segundo trabajo, de Pablo Zamora y Arianna Alessandro, tiene un título largo: «Unidades fraseológicas periféricas, marcadores discursivos e interjecciones: consideraciones pragmáticas y discursivas en la traducción italiano/español». Se analizan contrastivamente (italiano/español) los puntos de convergencia y divergencia entre los marcadores conversacionales, las unidades fraseológicas pragmáticas (en especial los enunciados de este tipo) y las interjecciones específicas (univerbales y pluriverbales). El tercer trabajo se debe a Ana Mansilla: «El lenguaje hostil en la fraseología contrastiva alemán-español desde un enfoque pragmático». En él se estudian los actos de habla hostiles (injuriar, criticar, reprender...) dentro de la fraseología contrastiva alemán-español. Para ello se utiliza un conjunto de unidades tomadas del corpus fraseológico bilingüe FRASESPAL (dirigido por Carmen Mellado).

El primer trabajo de la segunda parte del libro pertenece a Jean-Claude Anscombe: «Paremiás, nombres de acción y estructura semántica». Su objetivo es llegar a una definición operativa del concepto «paremia prescriptiva» basada en propiedades exclusivamente lingüísticas. Anscombe asevera que ese carácter prescriptivo, mencionado por mu-

chos estudiosos, oculta ciertas ambigüedades. A continuación, el autor intenta caracterizar las paremias que autorizan sacar en un contexto dado una implicación prescriptiva. Parece ser que solo una parte de las paremias pueden considerarse como prescriptivas. La siguiente colaboración corre a cargo de Elvira Manero Richard, que ofrece algunos apuntes sobre el valor discursivo del refrán *en boca cerrada no entran moscas* en un corpus de textos periodísticos actuales (entre 2002 y 2012). Se presta atención, entre otras cosas, a las particularidades pragmáticas de ese refrán y al tipo de acto de habla que realiza en los textos analizados. El artículo de Leonor Ruiz Gurillo, partiendo de la secuencia *apuntando maneras*, analiza el empleo de la fraseología en textos humorísticos como el chiste, el monólogo humorístico y la parodia. Se muestra con todo ello que la fraseología contribuye a construir y comprender el humor. Cierra esta segunda parte del volumen el trabajo de Inés Olza: «Marcadores de unidades fraseológicas y actitudes de enunciación en la argumentación periodística». La autora, como primer objetivo, pretende avanzar en la caracterización y descripción de los marcadores de unidades fraseológicas que introducen en el discurso una unidad de discurso repetido (por ejemplo: *dicho mal y pronto*). Como segundo objetivo, Inés Olza procura identificar el valor pragmático-discursivo de esos marcadores atendiendo a las actitudes de enunciación en la argumentación periodística. Se estudian las funciones modalizadoras y de intensificación y atenuación enunciativas que pueden llevar a cabo.

La tercera parte se ocupa de los procesos de fijación y gramaticalización. Encabeza este apartado el artículo de Carmen Pérez-Salazar Resano, «Sobre las fórmulas *nada de eso, de eso nada, por cosa (del mundo), por nada (del mundo)*. Cronología, valores y especialización pragmática». Es un acercamiento a las unidades fraseológicas desde la diacronía, para averiguar su motivación original, el proceso de fijación formal y la idiomatización. Así se analizan esas fórmulas de discurso repetido mencionadas en el título; se trata de secuencias con función pragmática de negación o rechazo. Catalina Fuentes Rodríguez es la autora del segundo trabajo, «Marcadores argumentativos escalares y gramaticalización». Utiliza un corpus de textos orales extraídos de las sesiones del Parlamento andaluz, además de datos proporcionados por el CREA. Estudia algunos marcadores (¿conectores u operadores?) que sirven para marcar posición elevada en la escala argumentativa: *hasta, incluso, encima, que ya es decir, por si fuera poco, para colmo, para más inri*. Afirma que están aún en proceso de consolidación y que se mueven entre lo argumentativo y lo modal. En el fondo, concluye, todos son conectores y operadores, aunque con distribución diferente de sus valores. El último artículo de esta parte pertenece a Carmen Mellado Blanco: «La gramaticalización de las restricciones y preferencias de uso de las unidades fraseológicas del español y alemán desde un enfoque cognitivo-

pragmático». En él se muestran paralelismos entre ciertas preferencias en el uso de persona y tiempo verbales y la valoración e implicación del hablante. La autora utiliza el corpus FRASESPAL para este análisis con ejemplos tomados del español y del alemán. Estudia asimismo la gran relevancia que tiene la imagen de los fraseologismos idiomáticos ante la configuración de su contenido connotativo-pragmático, al que están ligadas las preferencias y restricciones morfosintácticas de uso.

La cuarta parte del volumen tiene el título genérico de «Nuevos acercamientos desde la pragmática». Abre esta parte la colaboración de Gloria Corpas Pastor: «Detección, descripción y contraste de las unidades fraseológicas mediante tecnologías lingüísticas». Se trata de una colaboración importante porque, además de basarse en datos reales, aborda los desarrollos recientes de la «fraseología computacional». Se destacan las posibilidades que ofrecen las tecnologías lingüísticas en el análisis de las unidades fraseológicas. Se presenta una metodología de corpus, de corte pragmático-discursivo. Por último, se amplía la metodología para acoger la comparación y contraste de unidades fraseológicas con vistas a la traducción. Tras este artículo, viene el de Esteban T. Montoro del Arco: «Valores pragmáticos de las locuciones pronominales». Estas locuciones han recibido muy escasa atención en los estudios gramaticales y fraseológicos: *cada quisque, este cura, el mismo que viste y calza, mi menda...* Afirma el autor que conviene describirlas partiendo de la gramática, no del léxico. Y constituyen un recurso al servicio de una estrategia pragmática determinada. El propósito del trabajo es doble: hacer un recorrido teórico del concepto de locución pronominal desde Julio Casares hasta la actualidad, y una exposición de los valores pragmáticos que explican los usos de las locuciones pronominales frente a los pronombres equivalentes. Se analizan ejemplos contextualizados pertenecientes a las subcategorías personal e indefinida. La última colaboración de esta cuarta parte, y última también del libro, es la de Aina Torrent: «El rol de las locuciones como elementos de intensificación». Como señala el título, se estudia, desde el punto de vista pragmático, el papel que desempeñan algunas locuciones españolas como elementos de intensificación: «Voy con *un* despiste *que ya ya*». También se analizan las figuras retóricas implicadas en la función intensificadora, teniendo en cuenta las implicaturas de intensificación que encierran algunas metáforas: *más bueno que el pan, quedarse de piedra...*

Pienso que el libro, en su conjunto, está bien planteado y organizado. Considero asimismo muy meritorios los trabajos en él acogidos, efectuados por conocidos expertos en los asuntos que se tratan, con aportaciones interesantes que amplían y consolidan la investigación fraseológica.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ CALVO
Universidad de Extremadura

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, SANTIAGO U., *Entre lo uno y lo indefinido. Aproximación diacrónica a las estructuras de indeterminación del tipo no sé qué en español*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, 162 pp.

El libro de Santiago U. Sánchez Jiménez presenta un título sugerente, *Entre lo uno y lo indefinido*, que invita a leer este estudio monográfico que, desde una perspectiva diacrónica, desgrana la evolución semántica, sintáctica y discursiva de la estructura *no sé qué*, así como la de otras construcciones como *qué sé yo* y *yo qué sé*, que, aunque similares en algunos aspectos a la anterior –ya que todas se registran, como señala el autor, «en espacios discursivos condicionados por la inmediatez comunicativa inherente a la oralidad» (p. 12) y todas permiten expresar la imprecisión–, muestran trayectorias diferentes a lo largo de nuestra historia lingüística.

En primer lugar, es digna de destacar la claridad con la que el autor presenta las ideas con una estructura muy sencilla. La obra se divide en tres partes: las dos primeras, con una ordenación cronológica, nos llevan a la explicación de los usos y valores de *no sé qué* desde el español medieval hasta la actualidad. En la tercera se rompe con esta estructuración para tratar de *qué sé yo* y *yo qué sé*. Finalmente, en el apartado «A modo de conclusión», el autor señala las ideas más importantes de su argumentación, al tiempo que muestra una batería de preguntas abiertas que le han surgido al estudiar estas construcciones.

La obra culmina con una selección bibliográfica que merece ser destacada por su exhaustividad y su actualidad. No es habitual encontrarse con una bibliografía tan completa, que abarque obras que estudian los fenómenos analizados desde las más diversas corrientes teóricas.

Sánchez Jiménez, y este es otro de los puntos fuertes de este libro, no elude ninguna teoría lingüística, sino que sabe sacar partido de lo que cada una de ellas puede aportarle a la hora de explicar las estructuras objeto de estudio. Su punto de partida es claro: «El estudio diacrónico de un determinado recurso lingüístico ofrece una perspectiva muy enriquecedora –diría que necesaria– para el análisis sincrónico» (p. 151), pero eso no le impide incluir todas las miradas en torno a estas construcciones y otras análogas para lograr dar una explicación global coherente de la evolución de estos aproximadores o, en palabras de García Calvo 2009 recogidas por Sánchez Jiménez, «desfiguradores semánticos» como *no sé qué*, *qué sé yo* y *yo qué sé*.

El aprovechamiento que el autor hace de las fuentes se hace evidente, aparte de en el planteamiento de hipótesis explicativas, en el continuo uso de notas a pie de página: un total de 160 que nos llevan a otros trabajos y abren otras posibilidades y caminos para nuevos estudios que Sánchez Jiménez deja para otra ocasión porque ha decidido centrarse solo en unas estructuras concretas en un *corpus* muy delimitado

—entre 1250 y el último cuarto del siglo XVI tiene en cuenta una importante variedad de géneros discursivos que, a partir de 1600, se restringe a tres ámbitos discursivos cercanos (prosa didáctica, prensa, y memorias y diarios), con el fin de constituir un corpus homogéneo— y presenta la información precisa en cada momento.

Lo que el autor quiere hacer llegar al lector, y lo hace siempre con datos concretos y con un análisis cuantitativo y cualitativo riguroso, es que en la lengua existen una serie de mecanismos para referirnos a la realidad aun asumiendo que es de manera inexacta. Se trata de aproximadores, palabras o expresiones como las analizadas aquí, que afectan a otros términos del discurso o incluso de la realidad y que funcionan para marcar la indeterminación; son expresiones que usamos desde épocas antiguas para indicar la imprecisión y que, en ocasiones, pueden usarse de forma recursiva, incluyéndose, así, en un mismo enunciado varias de ellas, todas encaminadas a expresar algo que, en realidad, no se sabe exactamente cómo expresar. Como Sánchez Jiménez señala en la contraportada del libro, se trata de construcciones que «en realidad, reflejan las limitaciones del lenguaje como medio de aludir a la realidad y hablar de ella con absoluta exactitud». Se trata de recursos, en principio, básicamente orales que llegan también a la escritura y que en la obra son analizados desde sus orígenes. En el libro se manejan, entre otros, conceptos como los de «gramaticalización», «patrón de linealización», «emergencia léxica» o «lexicalización», necesarios para entender cómo se han ido creando y consolidando estas estructuras.

Entre lo uno y lo indefinido es, en fin, un trabajo riguroso, muy bien planteado, que nos permite conocer cómo ha evolucionado *no sé qué* y otras estructuras de indeterminación a lo largo de la historia del español, tanto a nivel formal (ya que el autor profundiza en el análisis de las diversas construcciones en las que pueden participar), como a nivel semántico o pragmático. Se trata además de una obra que, con una metodología clara y precisa, puede servir de guía para posteriores estudios en torno a otras estructuras que han sufrido evoluciones similares hasta convertirse en marcas de indeterminación. Lo que en esta obra se presenta, pues, es un marco metodológico de gran utilidad para el análisis de construcciones que desde puntos de partida diferentes han llegado a convertirse también en elementos básicos para expresar la imprecisión.

Este libro es, pues, un trabajo que todos los interesados en la sintaxis y la pragmática históricas, pero también los interesados en el estudio de la lengua española en su sincronía, debemos tener en cuenta, pues aporta información relevante, abundante documentación y pistas que nos pueden ser útiles en nuestros intentos de comprender el uso actual de determinadas construcciones y de aclarar su evolución.

La Universidad de Valladolid ha editado una obra que pasará a ser un referente importante en los estudios de una parcela muy significati-

va de la lengua española. *No sé qué, qué se yo o yo que sé*, expresiones a las que tantas veces nos vemos obligados a acudir cuando no sabemos o no queremos nombrar la realidad que nos rodea, pueden resultarnos ahora un poco menos imprecisas.

ANA SERRADILLA CASTAÑO
Universidad Autónoma de Madrid

TRIGO IBÁÑEZ, ESTER, *El léxico disponible de los preuniversitarios sevillanos*, Valencia, Editorial Aduana Vieja, 2011, 543 pp.

En el panorama de los estudios de Léxico Disponible, son muchos los trabajos que se vienen publicando en los últimos años, pero concretamente, de la comunidad andaluza no contábamos con la publicación del estudio de la provincia de Sevilla, por lo que consideramos que supone una muy importante colaboración el trabajo de Ester Trigo sobre «El léxico disponible de los preuniversitarios sevillanos». Además, constituye una gran aportación al ambicioso y atractivo proyecto panhispánico de Léxico Disponible dirigido por el profesor Humberto López Morales que pretende contribuir a la caracterización de la norma del español mediante los estudios de disponibilidad léxica de toda la comunidad panhispánica.

En cuanto a la distribución y planteamiento de los contenidos del trabajo, el libro consta de una sección explicativa de cinco capítulos y otros dos capítulos anexos en los que se recogen los diccionarios de disponibilidad.

La obra se inicia con un primer capítulo que sirve para presentar a modo de introducción los objetivos del trabajo, así como las múltiples utilidades de estos estudios y sus ámbitos de aplicación: Dialectología, Etnolingüística, Psicolingüística y Sociolingüística.

A continuación, en el segundo capítulo, Ester Trigo se centra en el marco teórico y ofrece una panorámica de los estudios de disponibilidad léxica desde sus orígenes hasta llegar al momento actual en el que se está culminando el ya mencionado proyecto panhispánico.

En el capítulo tercero «Estudio del léxico disponible de los preuniversitarios sevillanos», la autora nos presenta el eje central de su investigación: expone los criterios metodológicos por los que se ha guiado, la naturaleza de la encuesta asociativa clásica en este tipo de estudios, estructurada en dieciséis centros de interés; y la encuesta sociolingüística que acompaña a los cuestionarios (p. 31), para poder realizar posteriormente una estratificación de la muestra según las variables que aparecen en la misma. Seguidamente Trigo explica los criterios barajados para la selección de la muestra (un total de cuatrocientos infor-

mantes), fundamentándose en los datos obtenidos a través de la citada encuesta sociolingüística. Así, aclara, que ha seleccionado a aquellos que representan fielmente la realidad educativa de la provincia, que concentra mayor número de estudiantes en la capital; un predominio de familias de nivel sociocultural bajo frente a familias de nivel alto, así como una mayor asistencia a centros públicos que a centros privados o concertados. A los aspectos relativos a la muestra sigue una explicación detallada del delicado proceso de edición de los materiales y en los que sigue exactamente –al igual que en el resto de las pautas metodológicas– los criterios comunes al proyecto panhispánico, lo que asegura la homogeneidad de criterios y por tanto, la posibilidad de comparación de los resultados obtenidos con los de otras investigaciones. Establece en primer lugar los criterios generales para posteriormente centrarse en los criterios particulares de cada centro de interés. Este capítulo se completa con apartados dedicados a la aplicación de la prueba, al tratamiento estadístico de los datos mediante el programa *Lexidisp* para proceder seguidamente a realizar el análisis cuantitativo y cualitativo del corpus recogido.

En el desarrollo del análisis cuantitativo, Trigo nos presenta unos cálculos estadísticos con los resultados generales en primer lugar, para los que tiene en cuenta el número de palabras totales, el número de palabras diferentes o vocablos, el promedio de respuestas por sujeto, y el índice de cohesión, así como el promedio individual de respuestas y el rango de productividad por cada centro de interés, y compara estos resultados con los obtenidos en otras sintopías enmarcadas dentro del proyecto panhispánico. Por otro lado, cuantifica los resultados en función de las variables sociales. Con ello muestra la participación que cada grupo, dentro de la variable, tiene en el cómputo total de palabras y vocablos, tanto por centros de interés como en su totalidad y así comprueba qué subgrupo social posee mayor competencia léxica en cada variable.

En cuanto al análisis cualitativo, de vital importancia para poder establecer comparaciones con otras investigaciones ya realizadas, se presenta distribuido según los factores sexo, nivel sociocultural, tipo de centro y área geográfica, y en cada factor presenta los primeros cincuenta vocablos de cada centro de interés, así como el índice de disponibilidad de cada término aparecido, para, a continuación, comentar de cada uno de ellos lo que considera pertinente, principalmente si existe coincidencia o no entre los primeros vocablos de los subgrupos de cada variable social.

En el capítulo cuarto muestra una serie de conclusiones desde el punto de vista lingüístico, en torno a los resultados de la investigación. Así, en líneas generales comenta el grado de productividad de cada centro de interés, los centros con mayor número de vocablos, las cate-

gorías gramaticales que predominan, dónde destaca la superioridad de los sustantivos frente a los verbos y adjetivos; la aparición de tecnicismos, voces onomatopéyicas, compuestos sintagmáticos; la gran cantidad de relaciones hiperonímicas e hiponímicas, y las asociaciones semánticas que determinan campos léxicos organizados, la concentración de marcas comerciales en determinados centros de interés, etc., cuestiones todas siempre interesantes de observar en los estudios de disponibilidad léxica.

Respecto a las conclusiones de índole cuantitativa, aparecen detallados los aspectos relativos a las comparaciones entre los distintos subgrupos sociales que integran cada variable. Constata, en síntesis, que los niveles socioculturales más altos, los centros privados y los informantes urbanos superan al resto en los promedios obtenidos, así como los informantes femeninos superan considerablemente a los masculinos, datos que coinciden en su mayoría con los resultados de otras investigaciones. Finaliza las conclusiones exponiendo la aplicabilidad que pueden tener estos estudios de disponibilidad léxica en otros ámbitos de la investigación lingüística.

Finalmente, en el quinto capítulo, aparece un amplísimo apartado bibliográfico muy actualizado, en el que se pueden consultar los trabajos publicados sobre el tema tanto en España como en Hispanoamérica.

La obra se completa con los diccionarios de léxico disponible de Sevilla. En ellos podemos encontrar los vocablos ordenados por índice de disponibilidad (cap. 6) y los vocablos listados por orden alfabético (capítulo 7).

Con este exhaustivo trabajo de investigación sobre la provincia de Sevilla, Ester Trigo hace una aportación necesaria para el Proyecto Panhispánico de Disponibilidad Léxica y para el Diccionario Español de Disponibilidad Léxica y demuestra una vez más, como se ha podido comprobar en otras investigaciones sobre el tema, que los estudios de disponibilidad léxica se asientan principalmente en presupuestos sociolingüísticos.

M.^a DEL CARMEN AYORA ESTEBAN
Universidad de Granada

